



“THE NATURE OF THE LIBERAL ARTS”

John E. Wise, s.j. PhD. The Bruce Publishing Company, Milwaukee, 1946.

Se trata de una edición de 1946 pero que puede encontrarse en formato e-book por estos días.

Es un libro de especial interés para quienes se interesen por la Educación en la Edad Media.

El autor, un jesuíta educado en Georgetown y Fordham, a mediados del siglo XX, y que dedicó su vida académica al estudio de la educación clásica, con énfasis en la educación medieval y en las influencias medievales del pensamiento de Newman.

Este libro hace un repaso histórico por lo que el autor llama el “pensamiento clásico”, que va desde el mundo de los griegos hasta fines de la Edad Media o comienzo de la modernidad renacentista.

Por supuesto, como es de esperar en un estudio de esta naturaleza, Platón, Aristóteles y Cicerón dan el marco por medio del cual se desarrollará la idea de “Liberal Arts” en la Edad Media, aquello que comienza ya con Quintiliano y San Agustín.

Este libro es especialmente interesante, por cuanto no es un registro histórico, aunque también hace gala de aquello, sino más bien entra en la esencia de lo que es la educación liberal. Es por eso que este libro puede ser considerado una obra de “filosofía de la educación” más que una Historia de la Educación Medieval que, como hemos dicho, también contiene.

Su título mismo es sugerente: “La naturaleza de...” lo que indica su vinculación y particular interés del autor en la esencia de la educación liberal que surge en plena Edad Media.

La primera alusión interesante es cuando el autor trata a San Agustín y considera un cambio de paradigma desde el paganismo al cristianismo. El trasfondo es el mismo: educar al ser humano

desde su misma naturaleza. Muy lejano al actual fin de la educación universitaria que es la entrega de capacidades para el mundo laboral. La consideración agustiniana de la educación liberal clásica, proveniente desde los griegos, no suprime aquel sustrato de naturaleza humana, sino que, desde ese mismo fundamento, aplica las nociones que la Sagrada Escritura le otorga a la cosmovisión medieval. La *romanitas*, pese a su pragmatismo frente al concepto griego de "ocio", no es capaz de eliminar a éste, y orientar la educación liberal hacia el mundo del trabajo, sino que esa misma educación del ocio le permite al ciudadano romano, en palabras de Quintiliano, enriquecer su alma con el fin de ser o más contemplativo o más productivo.

La institución familiar de la *romanitas* es también algo que considera sagrado San Agustín, y que mantiene. La visión trinitaria de Dios es el fundamento de la familia. Como toda cosmovisión medieval cristiana. Lo mismo ocurre con el idea de "sabio" y de la "prudencia" como virtudes celestiales.

No cabe duda que San Agustín aprecia de sobremanera la oratoria. Aquella misma que aprendió de su maestro Ambrosio, es parte de una de las tres vías clásicas. Pero si miramos el Prólogo del Evangelio de San Juan, donde el "Verbo" cobra ribetes divinos, no sólo no hay contradicción entre el mundo pagano y el mundo cristiano, sino más bien una perfecta armonía, sostiene al autor.

¿Por qué entonces se habla de "cambio de paradigma"?

El autor señalan que no se trata sólo de un enfoque diferente, o de unos fines superiores -no contrapuestos- a los del mundo pagano clásico, que de todas maneras los hay. Es efectivo que tanto San Agustín como Santo Tomás de Aquino afirman una superioridad en los fines -y no en los medios- respecto de la educación liberal cristiana a la que predominó en el mundo precristiano.

Wise va asostener una tesis bien particular e interesante. Dice que incluso los mismos métodos o las también llamadas "vías", incluso lo que podríamos llamar el curriculum de las Artes Liberales, empapados por el cristianismo pueden ser profundizados con mayor provecho. Esto no sólo por el hecho de los fines que hemos mencionado. Si miramos bien el hecho de que unos fines mayores a otros efectivamente permiten una mayor profundización de los medios para conseguir esos fines, no es de eso de lo que habla específicamente el autor como "naturaleza" de las Artes Liberales.

Su tesis consiste en que la naturaleza de las Artes Liberales -de la educación- basada en la naturaleza humana más que en competencias laborales o habilidades requeridas por tal o cual cultura epocal- es mejor comprendida cuando irrumpe en la Historia el cristianismo, puesto que éste entrega una mirada del ser humano más profunda y acabada. Claro que para poder ver aquello es requisito verlo por medio de la fe.

Cuestiones como la pre-ciencia de Dios, es decir, el conocimiento que Dios tiene de los "futuros contingentes" o "posibles" no determina ni anula la libertad para el cristianismo. Sin embargo, la sola presuposición de ésta cuestión de carácter teológico, incentiva al pensamiento humano a pensar temas que de no ser por el cristianismo y su teología, no habrían sido pensados, al menos no de manera tan temprana en la historia. O cómo es posible que conviva la acción divina, que dirige todo cuanto sucede, con la libertad humana, sin duda que son tremendos desafíos al pensamiento protomedieval.

De esta manera, entonces, para Wise, el tema de la formación o educación de la Retórica, por ejemplo, o de la lógica, como para poder demostrar estas verdades, sus incompatibilidades, o las mismas conclusiones, exigen profundizar en la lógica clásica.

Pero el mayor aporte de la filosofía agustiniana, no sólo a la comprensión sobre la educación, sino también sobre su práctica, radica en el aporte que supone por parte del cristianismo por avanzar en la pregunta por el Ser Humano a la pregunta por "quién soy", una pregunta que increpa a cada uno a preguntarse "por sí mismo" en relación al Conocimiento de Dios. Si con el cristianismo, religión que confiesa creer en que Dios se encarnó, y, por lo tanto, que posee un conocimiento más íntimo de Dios, y si el Ser Humano es imagen y semejanza de Dios, entonces, si conozco más a Dios conozco más al Ser Humano, o viceversa.

Con el análisis de las artes liberales en la época de Santo Tomás de Aquino, el autor hace gala de un acabado y vasto conocimiento de autores y tratadistas de la época, citando obras de cuantioso valor, muchos de los cuales de difícil consecución.

Evidentemente hay algunos cambios en los libros usados entre la época de San Agustín y la de Santo Tomás. La Retórica, por ejemplo, mantiene su nombre, pero cambia desde Casiodoro al *ars dictaminis* del Abad Desiderio, por nombrar un ejemplo. Se pueden encontrar unos cuantos ejemplos más citados en este ejemplar sobre cuáles eran los libros con los cuales se aprendía la Oratoria o retórica, la Gramática, o la Lógica, la Astronomía usada desde los romanos va dando paso a la usada por Alberto Magno, que es la de Aristóteles y otros también citados.

El libro termina con una proyección sobre las Artes Liberales, considerados en la formación jesuita (el mismo Wise es jesuita y está formado en esa tradición) y en el pensamiento del Cardenal Newman, siempre rastreado aquellos elementos filosóficos, pero nacidos históricamente en la Edad Media -entre San Agustín y Santo Tomás- que pueden encontrarse en esa tradición de educación liberal, incluso hasta nuestros días.

PABLO G. MAILLET ARÁNGUIZ
Centro de Estudios Medievales
Universidad Gabriela Mistral